

Comentario

En la misma línea que otras Ciencias Sociales y Humanas, la Geografía también reconoce hoy una Geografía del Género o la perspectiva del Género en la Geografía. Esto significa, nada más ni nada menos, que se considera que ya no es posible abordar adecuadamente diferentes tópicos sin tomar el papel que llevan a cabo las mujeres. Por otra parte significa también que hay un reconocimiento de que el espacio, el territorio, el trabajo, la vivienda, etc., marcan y determinan problemáticas que, como tantas otras de la vida social, están sexuadas.

Los estudios acerca de las vivencias y experiencias de las mujeres con el lugar, su identificación con el mismo, las valoraciones de su entorno y qué tipos de espacios les es asignado culturalmente constituyen una de las áreas más interesantes de indagación. Dentro de la misma podría ubicarse el ensayo de Irene Martínez, ya que rescata vivencias, costumbres y recuerdos de una

maestra rural en su experiencia laboral y las transformaciones en el espacio en el que está inmersa en la provincia de La Pampa.

La geografía del Género también advirtió que la experiencia masculina era presentada como si fuera universal y como la totalidad de la experiencia humana. Política, poder y elecciones han sido temas en los que las Ciencias Sociales han visualizado variables socioeconómicas, espaciales, religiosas, tomado en cuenta el sexo, pero no las percepciones genéricas.

El artículo de Norma Medús se sitúa en el análisis electoral y establece matices y peculiaridades que no sólo caracterizan un espacio y un momento puntual, sino que perfila nuevas imágenes y representaciones políticas de las mujeres. Tres localidades con características bien diferentes en la provincia de La Pampa, con realidades socioeconómicas y ocupacionales específicas, son relacionadas por la autora con elecciones realizadas entre 1983 y 1995. Las conclusiones remarcan que la mujer defiende sus derechos políticos “en un momento de nuestra historia en el que muchos roles sociales no reconocen sexo: el del ejercicio del poder político es uno de ellos”. Tal vez lo que queda más claramente asentado son los cambios profundos que se están operando a nivel de roles de género y más aceleradamente, sin duda, en cuanto a nuevos roles, antes vedados para la mujer y que hoy se pueden ver perfilados y en algunos casos concretados.

La línea de mujer y empleo se ha desarrollado rápida y fecundamente en estos últimos años y ya la Geografía ha realizado sus propios aportes. Entre espacio, sexo y trabajo se establecen múltiples relaciones, pero el peso fundamental no está dado sobre la tarea misma sino sobre quien la realiza. Tradicionalmente se ha asignado a las mujeres, por su posición en el hogar, las labores domésticas, por lo tanto se les exige conciliar estas con el trabajo fuera del hogar.

Leticia García explora esta realidad situándose en la localidad pampeana de Toay, focalizando su análisis en los sectores populares. El artículo muestra cómo en las mujeres más pobres el trabajo extradoméstico está unido a su rol hogareño, lo que delinea otra imagen femenina que muestra que “la mujer de la casa” no es ya la idea dominante. Las mujeres populares, más que otras mujeres, difícilmente tienen una existencia propiamente individual. Su vida, su tiempo, sus esfuerzos son para otros. Tampoco hay vida pública y vida privada. Esta dicotomía, como bien lo explica su autora, es falsa y se diluye totalmente.

Hoy en día puede advertirse que el aporte de la Geografía influye sobre la Arquitectura y el Urbanismo, sobre la Sociología Rural y Urbana, sobre la Antropología y permite realizar otra mirada, no desde perspectivas reduccionistas, sino desde una visión más integradora. El campo académico, además, aporta al diseño y evaluación de políticas públicas alertando en el impacto diferencial que el territorio, los servicios, el trabajo, el diseño del espacio tienen en los actores sociales en razón del género.

Estos tres artículos muestran los nuevos y saludables aires que están recorriendo e insertándose en la Geografía en nuestra casa de estudios. Estos nuevos aires suponen apertura mental y metodológica, democratización del saber, la actitud de aceptar lo nuevo, de repensar constantemente lo que se estudia y de entender que en el conocimiento nada está del todo terminado y cerrado.

Lic. María H.B. Di Liscia
Directora del Instituto Interdisciplinario
de Estudios de la Mujer